

LA UNIVERSIDAD Y SUS DESAFÍOS



Por Rubén Torres

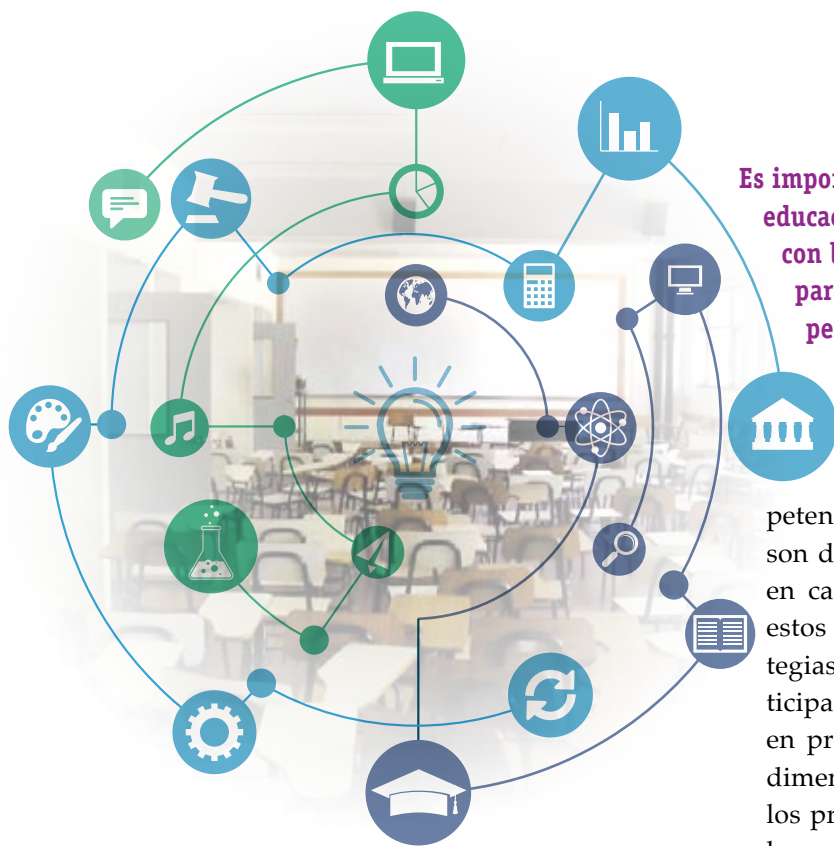
Eric Schmidt (ex director ejecutivo de Google) pensaba la universidad como un “dinosaurio que está desapareciendo lentamente”. Esta opinión es una oportunidad para preguntarnos cómo puede protagonizar la Universidad, la Sociedad de la Información y la Comunicación. En primer lugar, reconocer que el saber reside en la Sociedad; y que debe ser más importante el papel en ella, dejando contenidos privativos y cerrados por otros abiertos, inclusivos y ubicuos, como el aprendizaje en línea (no confundiéndola con la educación tradicional a distancia), el enfoque aula invertida, etc. Repensar la idea tradicional de la universidad y sus prácticas llevará tiempo. No necesitaremos aulas físicas, oficinas de profesores y albergues estudiantiles, sino invertir en tecnología apropiada como prioridad clave. Si la universidad, no entiende el por qué de este proceso, y se adecua a él, es posible que lo pensado por Schmidt se haga realidad; ya que la sociedad necesita cada día no ya más formación, si no una mejor, de calidad, que busque la excelencia personalizada, mejores formas de aprendizaje para cada trabajo y disponer de las herramientas tecnológicas adecuadas a cada necesidad.

Nuestras universidades tradicionales han quedado atrapadas en una espiral burocrática, y aquellos que esperan que se refor-

men por su cuenta se están engañando a sí mismos. La trayectoria final de la decadencia se mantiene constante mediante una gobernanza deficiente e incentivos perversos que promueven la incompetencia y recompensan a quienes buscan el poder-pseudo-intelectual, excusados en prerrogativas que dan un falso posicionamiento de poder.

Necesitamos, para inspirar a la próxima generación para asumir las oportunidades y desafíos del siglo XXI, una transformación radical, una verdadera disrupción, de mentalidad e ilusión por querer hacer cosas nuevas, dejando atrás las viejas y ya no necesarias.

Los contextos, personas, el trabajo, y por tanto su necesidad formativa son otras, y las acciones individuales y sociales, también deben serlo. La cantidad de información “allá afuera” en Internet es asombrosa, y no sólo está cambiando cómo aprendemos sino también que, donde, cuando y con quien lo hacemos. Un hecho interesante que está forzando al personal académico a cambiar sus métodos de trabajo es la práctica del estudiante de ‘google’. Hoy nuestros alumnos tienen más información por vía de una consulta que cualquiera de la que podamos imaginarnos en cualquier capacidad de formato. Quienes como docentes hemos hecho de nuestro orgullo brindar información solamente, somos objeto de desaparición, porque hay formatos mucho más agradables y dinámicos que lo



Es importante no desvincular la educación para el hacer, en relación con la producción, de la educación para el pensar y menos aún el pensamiento crítico.

potencias para resolver sus problemas, que son distintos y con diferentes necesidades en cada momento y lugar. Para alcanzar estos objetivos están cambiando las estrategias de enseñanza, y las actividades participativas grupales, el aprendizaje basado en problemas, la clase invertida alcanzan dimensiones cada vez más importantes en los programas. Es importante además que la casa de estudios ejerza lo que hoy se denomina responsabilidad social universitaria, es decir, la intención, capacidad y efectividad para responder dinámicamente a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones sustantivas: formación de ciudadanos competentes (docencia), producción y difusión del conocimiento (investigación) y participación en el desarrollo de la sociedad (extensión y transferencia).

Es importante no desvincular la educación para el hacer, en relación con la producción, de la educación para el pensar y menos aún el pensamiento crítico. El conocimiento no es solo información, es además competencias y valores para poder operar con esa información. La idea de un mundo técnico, independiente del mundo de los valores, que se maneja por sí, y que no necesariamente tiene que vincularse con la ética y la construcción de humanidad, conducen a la sociedad a un mundo anómico y poco solidario. **U**

que hacemos nosotros, y con la posibilidad de poner pausa y volver a verlo más tarde. El docente, facilitador del hacer, aplicar y de lo conceptual, tiene una ayuda enorme en esa información, y el reto de gestionar la rápida obsolescencia de los conocimientos técnicos dejando que los estudiantes adquieran experiencia en nuevos temas en el tiempo. El cambio operado en las últimas décadas significó que la figura relevante del proceso de enseñanza-aprendizaje pasase de la educación basada en el docente a la educación fundada en el alumno. En la primera etapa el docente era sin discusión el depositario de la verdad. Se trataba de un método autocrático, donde el estudiante participaba en forma pasiva como receptor del conocimiento (aprendizaje basado en la transmisión). La clase teórica expositiva era la estrategia fundamental en ese tipo de enseñanza. Actualmente estamos transitando a la educación basada en las necesidades del individuo y la comunidad, y un profesional capaz de utilizar sus com-